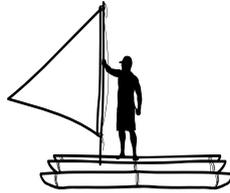


Balsas

Tradición milenaria de los pescadores
artesanales del cantón Playas



Bal



por:

Pablo Hermida S.
Daniela Peña M.

sas

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA

Daniel Noboa Azin

MINISTRA DE CULTURA Y PATRIMONIO

Romina Muñoz

DIRECTORA EJECUTIVA DEL INSTITUTO

NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Catalina Tello Sarmiento

**DIRECTOR DE TRANSFERENCIA
DEL CONOCIMIENTO Y TECNOLOGÍA**

Daniel González Guzmán

DIRECTORA TÉCNICA ZONAL 5

Amelia Sánchez Mosquera

COORDINACIÓN EDITORIAL

Paola García Noboa

REVISIÓN EDITORIAL

Ruth Roos

CORRECCIÓN DE ESTILO

María Eugenia Paz - Patricio Rivas Mariño

FOTOGRAFÍAS

Natali Landín; Ricardo Bohórquez; Pablo Hermida; Sonia Vinueza

FOTOS DE ARCHIVO

Ivonne Velasco Caicedo; Alex Yagual; Marcos Preciado; Cooperativa Pesquera Artesanal Las Balsas; Museo Nacional del Ecuador - MUNA; Archivo Blomberg.

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Luis Herrera R. y Gandhi Ponce

ILUSTRACIONES

Carla Bresciani, Alex Yagual M., Gandhi Ponce
Victor Hugo Escalante 'Don Pili' (†)

CARTOGRAFÍA

Byron Lima y Leonardo Auz

ISBN

978-9942-955-23-4

© Instituto Nacional de Patrimonio Cultural

1.ª edición

Av. Colón 0e1-93 y Av. 10 de Agosto

Quito - Ecuador

www.patrimoniocultural.gob.ec

La reproducción parcial o total de esta publicación, en cualquier forma y por cualquier medio mecánico o electrónico, está permitida siempre y cuando sea autorizada por los editores y se cite correctamente.



CONSEJO DE
GOBIERNO
WANKAVILKA

**DISTRIBUCIÓN GRATUITA
PROHIBIDA SU VENTA**



EL NUEVO
ECUADOR

INSTITUTO NACIONAL
DE PATRIMONIO CULTURAL

Balsas / Tradición milenaria de los pescadores artesanales del cantón Playas



Tabla de contenido



Presentación	8
Prólogo	10
Agradecimientos.....	12
Un libro acerca de los balseros y las balsas.....	17
Historia milenaria.....	20
De las balsas del cantón Playas, cambios sociales y ambientales	29
• Balsillas tradicionales con vela.....	36
• Balsas sin vela.....	38
• Patrono San Pedro	40
• Botes de madera	42
• Botes de fibra de vidrio.....	44
• Cultura Visual.....	46

'Elmarelmar' por Humberto Vinuesa. Ilustración de Carla Bresciani.....	49
Partes de la balsilla.....	51
El arte de la pesca y de la navegación en la balsilla tradicional	53
Los últimos balseros de Playas y la revitalización de su patrimonio	63
Memorias de la balsa por Alex Yagual	74
Balseros. Ancestro y ahora. Relato visual por Ricardo Bohórquez	76
La balsa sagrada. Relato de Félix Mite	81
Legado cultural.....	83
El Pescador y su Balsa por Eladio Criollo	86
Referencias	92
Fuentes de interés.....	93
Vocabulario balsero.....	94



Presentación

La relación entre la humanidad y el mar ha estado marcada por una serie de procesos de aprendizaje que han contribuido a la formación de identidades y un sentido de pertenencia en las comunidades involucradas.

Esta investigación se adentra en una de esas manifestaciones, en la que el ser humano utilizó materiales proporcionados por la tierra para aventurarse en las aguas. A través de este vínculo cognitivo y emocional, se creó un legado en torno a esta práctica.

La madera de balsa, un material frágil y ligero, fue utilizada por las culturas asentadas en las costas ecuatorianas, en una profunda conexión con la inmensa fuerza del mar, durante aproximadamente 5000 años. Esto representa un verdadero hito histórico y cultural.

Aprovechar los recursos proporcionados por el mar ha sido fundamental en el desarrollo de estas comunidades. A lo largo de su constante interacción con la naturaleza, los materiales y las posibilidades de navegación, han perfeccionado las técnicas náuticas y de pesca.

Similar al flujo marino, los ciclos lunares o estelares, este desarrollo cultural se mantuvo en armonía con la naturaleza hasta hace apenas 12 años, cuando los últimos balseros dejaron su oficio en el litoral de General Villamil Playas.

Las décadas finales de actividad estuvieron marcadas por la creciente presión de la pesca industrial y los poderes que se extendieron a lo largo de las costas, imponiendo nuevas formas de explotación que tuvieron un profundo impacto en el medio ambiente marino y en la forma de vida de los habitantes costeros.

Organizados y con un fuerte sentido de compañerismo, los balseros resistieron, decididos a preservar sus tradiciones pesqueras y proteger un patrimonio cultural que pertenece a toda la región.

Este libro, aunque de formato pequeño pero de gran sensibilidad, es el resultado de un esfuerzo colaborativo que involucra a balseros, pescadores, gestores culturales, artistas plásticos, fotógrafos, escritores y antropólogos. Es un intento de rendir homenaje a una esencia que se fue moldeando a lo largo de los milenios, en estrecha relación con las mareas, los vientos, los relatos y la naturaleza misma.

Catalina Tello



Gral. Villamil, agosto 2014. Foto: Natali Landin

Prólogo

Desde la profundidad de mis recuerdos infantiles de Engabao, Playas, este libro me sumerge fantásticamente en una colección de memorias, teñidas por el resplandor del sol y el sabor del mar. Crecí rodeado de los robustos botes pesqueros artesanales y las majestuosas balsas wankavilkas que salían a pescar y sacar ostras, un símbolo de una rica herencia cultural y de un arte ancestral.

Gracias a las meticulosas investigaciones de Pablo Hermita, esta obra profundiza en la esencia de la balsa wankavilka. Con su dedicación, el antropólogo ha logrado que estas embarcaciones sean reconocidas como un tesoro cultural y un emblema de nuestra identidad resiliente, que resiste frente a los desafíos de una historia marcada por la colonización y una educación que pretendía borrarlos del mapa.

Mi curiosidad infantil se intensificó cuando presencié como un visitante japonés, al cual ayudé pasando martillos y palos como todo niño travieso, reconstruyó con respeto y precisión toda una balsa wankavilka, idéntica a una imagen que estaba en un libro viejo que tenía a mano. Con esta pretendió zarpar por tres ocasiones, a pesar de los bloqueos de

la marina, para así reafirmar una teoría revolucionaria que demostraría que no fuimos descubiertos como seres ignorantes, sino que ya teníamos una interconexión por el Pacífico con el mundo antiguo a través de la navegación en balsa.

Este libro nos invita a adentrarnos en un capítulo poco explorado de nuestra historia y a abrir una puerta hacia un pasado legendario. Aquí las balsas, también conocidas en los registros de los colonizadores españoles como “huancavilcas o guancavilkas”, representan mucho más que simples embarcaciones. Son emblemas de una cultura, cuya voz resurge con fuerza gracias a este libro.

Es importante destacar que, desde 1999, los pueblos que han heredado esta rica tradición han optado por autodenominarse wankavilkas. Esta decisión, fortalecida por el trabajo incansable de la Conaice y más tarde de la Conaie, es un acto de reafirmación de nuestra identidad y un paso adelante en el camino hacia la reivindicación de nuestra verdadera historia y cultura.





Los árboles de balsa, tallados por manos sabias y experimentadas por siglos, simbolizan libertad y aventura. Estas barcas son portadoras de valientes relatos, que custodian un

legado de construcción naval y que forjan agricultura, música e intercambio étnico en Abya Yala, nuestra “tierra madre”.

Invito a cada lector a sumergirse en las páginas de este libro, para sentir el llamado del mar y el desafío de lo desconocido. A bordo de las balsas wankavilkas, adornadas con mullos (conchas *Spondylus*), alimentos y música, propongo una travesía por un mar de relatos apasionantes y audaces. Un viaje donde la lucha y la fuerza de nuestra gente se hacen eco en cada palabra.

Desde Engabao, Ecuador.

Cacique Emilio

¡Guardia guardia, fuerza fuerza!

¡Tumbalá vive, la lucha sigue sigue!



Agradecimientos:

Queremos expresar nuestro profundo agradecimiento a cada uno de los balseros que nos han enseñado, no solamente el arte de la navegación y pesca con la balsa, sino, y por sobre todo, el arte de vivir en compañerismo para hacer frente a los constantes atropellos que se generan en un mundo lleno de imposiciones, desigualdades y desequilibrios ambientales.

Agradecemos a la Cooperativa Pesquera Artesanal "Las Balsas" que ha sabido mantener la tradición de las balsas a flote; a Miguel Mejillón, a Carlos "Virruco" Jordán, a Humberto "la Gata" Mite, a Félix "el Primo" Mite, a "Sandokán" y a todos los balseros que prestaron su valioso tiempo y apoyo.

Gracias también a Ivonne Velasco Caicedo y Víctor Hugo Pinargote (t) por la transmisión de sus experiencias en su labor de información y gestión cultural; a Edison Borbor por su gentil acompañamiento; a Víctor Hugo Escalante, "don Pili" (†); a Isabel Moreno en su momento y al Centro Intercultural Cacique Tumbalá en su tarea de apoyo;

a Hugo Vallejo, "Boogie Boogie", y a Marcia Graciela Tomalá, "Chelita", por la atención y la compañía; a Marcos Preciado, a Eladio Criollo por la gentil información transmitida; a Juan Yagual, Daniel Pimentel y Niaja.

Agradecemos el apoyo y la gestión institucional de la directora Ejecutiva del INPC, Catalina Tello, así como a su director de Transferencia del Conocimiento y Tecnología, Daniel González, y a Paola García y su equipo editorial. Y en especial a Amelia Sánchez directora Técnica zonal 5, por la confianza depositada, a Ana Cris y a todo el personal de la zonal del INPC.

Finalmente, gratitud a mis tías Lali, Tere y a toda la tribu Hermida por influencia esencial. A Sonia Vinuesa y la mar sin nombre que se inscribió en la arena. Y a mi 'family' de viaje con la Monalisa, Narcisa Suárez, Diana Hermida, Sonia Salas y Enrique Hermida por tanto apoyo y el acervo bibliográfico facilitado.





Dedicado a todos los balseros que guardaron a sus ancestros en los mares de la memoria, y quienes, junto a sus familias y comunidades, han resguardado un legado cultural milenario: las balsas y su identidad.

"Para mí la balsa es algo sagrado. Fuera de mis padres que me dieron la vida, la balsa fue la que me dio los alimentos..."

(Balsero Félix Míte).







Pili
PLAYAS ECUADOR



Balsero Humberto Mite "La gata" Gral Villamil, 2014. Foto: Natali Landin

Un libro acerca de los balseros y las balsas

La presente obra es un extracto de la investigación efectuada en 2014 para la realización de un expediente técnico y plan de salvaguardia de la técnica de navegación y construcción de balsas (Hermida y Peña, 2014)¹. En aquel entonces, la manifestación cultural de las balsas de General Villamil, más conocida como Playas, se encontraba en riesgo de desaparecer. La pesca indiscriminada de los barcos chinchorreros que invadían el perfil costero hizo que la pesca disminuya sustancialmente para los balseros, lo cual amenazaba sus fuentes de vida y les forzaba a migrar o a pescar con otros métodos a distancias no habituales. En respuesta, un grupo de balseros encontró apoyo institucional del Estado y mejores condiciones de vida cuando recibieron fondos para adquirir botes y motores fuera de borda. Lamentablemente, a las balsas de vela se las dejó de lado por no tener vigencia en un mar que perdió abundancia en las cercanías.

En este escenario, tras pedidos de los mismos balseros, se elaboró el expediente técnico respectivo que sirvió de sustento para que su actividad sea inscrita en la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador

en el 2015, por parte del Ministerio de Cultura junto con el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC). Desde ese año se realizaron mesas territoriales de salvaguardia de esta técnica tradicional con presencia de los distintos segmentos de balseros, instituciones pertinentes, actores culturales, turísticos, entre otros. En estas instancias, se expresaron posturas de los diferentes grupos, también se coordinaron acciones concretas para promocionar y sensibilizar a la población acerca de su importancia y trascendencia histórica.

Esta obra constituye una parte de aquellos esfuerzos iniciales que concluyeron con el expediente técnico hace ya ocho años. La intención fue extraer la información relevante de la investigación, omitiendo el análisis teórico, y plasmarla en un texto dirigido a un público amplio no especializado. Se retomó tal objetivo en la actualidad ya que este patrimonio nacional porta un gran valor histórico, ecológico y cultural, aspectos que configuran un patrimonio integral.

No obstante, es urgente elaborar nuevas y más profundas investigaciones, productos audiovisuales y artísticos, así como artesanías derivadas que estimulen a la población local y a un público diverso. Es decir, se requieren mecanismos innovadores que fomenten, comuniquen y promocio- nen el tema para ubicarlo en el sitio que merece.

1 Ver en referencias.



La publicación que llega a sus manos ha sido revisada y reeditada íntegramente. En líneas generales, se pretende que atraiga también a las generaciones más jóvenes. Algunas ilustraciones han sido especialmente diseñadas tanto para dar cabida a la propia representación gráfica de la localidad como para proponer nuevas representaciones que respondan a contextos más amplios y diversos. Y es que esto corresponde a aspectos lúdicos de la cultura visual de la localidad, como es la gráfica popular, una estética particular de Playas y de otras regiones del Ecuador.

Por esta razón, comisionamos una pintura a “don Pili” (†) para usarla de portada, además incluimos fotos de botes y lanchas con trazos asociados al nombre del propietario y/o su familia o a signos y símbolos distintivos de pertenencia. De esta forma, este libro también busca reivindicar las expresiones artístico-culturales de la localidad empleándolas en cierta medida como eje visual para todo su diseño. Así mismo, se incluyen las ilustraciones de Alex Yagual, Gandhi Ponce y Carla Bresciani al proponer ilustraciones actuales y también con referentes iconográficos precolombinos.

Este trabajo además incluye poesía, una breve reseña histórica y sociocultural, fotografías y relatos de actores culturales, así como los retratos y testimonios de los últimos pescadores con balsa de vela del Ecuador, guardianes de un legado maravilloso, a quienes rendimos homenaje por ser portadores de conocimientos particulares en donde se concentran formas de sentir, actuar y estar en el mundo.

En general, las “Técnicas tradicionales de navegación, pesca y construcción de las balsas ancestrales del cantón General Villamil Playas” es un patrimonio que habla del acceso al mar a través de la pesca artesanal, en respuesta a las necesidades de la comunidad. Representa la dignidad del trabajo libre en contacto diario con la naturaleza y los conocimientos heredados y derivados de esta interrelación. Pero también constituye un recordatorio de la apremiante necesidad de suspender la contaminación y la indiscriminada explotación pesquera para volver al equilibrio natural.

Este legado condensa una parte de la historia viva del país y la región, tan presente y tan desapercibida a la vez, lo que a la final da cuenta de lo fundamental que resultan todas las historias nuestras, interculturales y diversas.





Amarrando la balsilla de vela, Gral. Villamil, 2008. Foto: Ricardo Bohórquez

Historia milenaria

Los rastros que pueden hablar sobre el uso milenario de las balsas se concentran en hallazgos arqueológicos efectuados a lo largo de la Costa ecuatoriana. Debido a las condiciones climáticas de esta zona, no se ha podido preservar la madera ni los materiales orgánicos, como hilo, cuerdas u otros utensilios empleados en estas embarcaciones. Sin embargo, otros hallazgos dan cuenta del uso temprano de balsas en diferentes culturas milenarias.

El primero de ellos corresponde a la cultura Valdivia. Existen indicios del empleo de materiales primarios que permitieron la confección de balsas de vela desde 3400 años a. C. A más de ciertos determinantes ecológicos, como la presencia de madera de balsa relativamente cercana a la costa, en aquella época se conocían las técnicas de domesticación del algodón y de la fabricación de textiles, con lo cual se presume la confección de velas para las barcas (Zevallos, 2012). Por otro lado, se han encontrado vértebras de peces (Sánchez, 1992), que habitan en sitios distantes del perfil costanero, además de anzuelos fabricados a partir de conchas. Sobre todo, la ocupación de la isla de La Plata claramente indica el traslado humano desde el continente hacia distancias considerables, aspecto en el cual la propulsión por medio del viento es determinante.

Finalmente, una prueba contundente es el hallazgo de la concha *Spondylus* a lo largo de lo que se conoce como Mesoamérica y el área septentrional Andina, incluyendo parte del norte de lo que actualmente es Chile. Tal evidencia ha consolidado el conocimiento acerca del comercio que se efectuaba a largas distancias mediante el empleo de balsas oceánicas, así como sobre la circulación de la concha *Spondylus* como eje de los intercambios comerciales, puesto que era utilizada a manera de "moneda", además constituía un bien de tipo ceremonial y ritual, compartido por varias culturas a lo largo del continente. El investigador Jorge Marcos (1986) denominó "tráfico del mullo" a esta importante relación a larga distancia.

Aparte del trueque de la *Spondylus* o "mullo", el uso de las balsas también estuvo ligado a la pesca cerca del litoral costero, ya que se han encontrado varios tipos de anzuelos y otros implementos para este fin. Similares aspectos culturales náuticos, aparecidos tempranamente en la cultura Valdivia, discurrieron a lo largo de la historia en culturas subsiguientes que habitaron el perfil costanero, como Machalilla y Chorrera del período Formativo Tardío (ca. 1800 - 300 a. C.), Jama-Coaque y Guangala del período de Desarrollo Regional (500 a. C. - 800 d. C.) y Manteño-Huancavilca-Puná del período de Integración (ca. 800 - 1500 d. C.). Además,



Balsa con cuatro navegantes, 1-1-98D, Colección Nacional Arqueológica, Museo Nacional del Ecuador, EOD MUNA del Ministerio de Cultura y Patrimonio Cultura: Bahía. Material: plata. Período: Desarrollo Regional. Dimensiones: 6.8X10X19 cms. Técnicas: laminado, soldado, repujado amarres

en estas últimas (presentes a la llegada de los españoles), se concentra el legado más importante de las artes náuticas, pues en dichas culturas llegó a tener la hegemonía del comercio a larga distancia, precisamente debido al empleo de barcas de balsa con vela.

Cabe añadir que el desarrollo de las balsas oceánicas no estuvo disociado al comercio de objetos de alta significación compartidos entre las culturas de la América Nuclear. Tanto estas embarcaciones como el tráfico del bien simbólico ritual de la *Spondylus* constituyeron parte de un mismo pro-

ceso y, por ende, caracterizaron la navegación y el comercio en un tiempo determinado. Esto forma parte de lo que Marcos denomina “singularidad ritual”, es decir, una percepción compartida entre culturas distantes sobre objetos con alta carga simbólica. Dentro de la misma temática, la investigadora Allison Paulsen había probado la asociación de la caracola *Strombus peruvianis*, conocida como “pututo”, con la concha *Spondylus* o “mullo”, las cuales demarcaban cualidades relativas al “tiempo de lluvia” y a “la fertilidad”, respectivamente (Marcos, 2005, p. 145).

Si analizamos la fuerza simbólica que llegaron a tener estos dos objetos en distantes y diversas culturas a lo largo de Mesoamérica y América Andina, entonces podemos categorizar a las balsas oceánicas como elementos protagónicos y a sus poseedores últimos, los manteños-huancavilca-punáes, como un grupo cultural privilegiado, dado que poseía los conocimientos en la técnica de construcción, en la “lectura” de las variables naturales (viento, sol, corrientes marinas...), así como la destreza necesaria para a



la conducción de estas barcas. Estas cualidades hicieron que sus poblaciones se diseminaran a lo largo de la mayor parte de la costa, sin que tuvieran una conducción política centralizada bajo el



Ilustración del siglo XVI (años 1547-1550), por G. Benzoni. (1985) *La Historia del Mondo Nuovo*. Guayaquil, Banco Central del Ecuador.

mando de un señor principal o cacique, aspecto que tomó en cuenta Jijón y Caamaño (2012) para categorizar a los manteños-huancavilca como “una liga o confederación de mercaderes”.

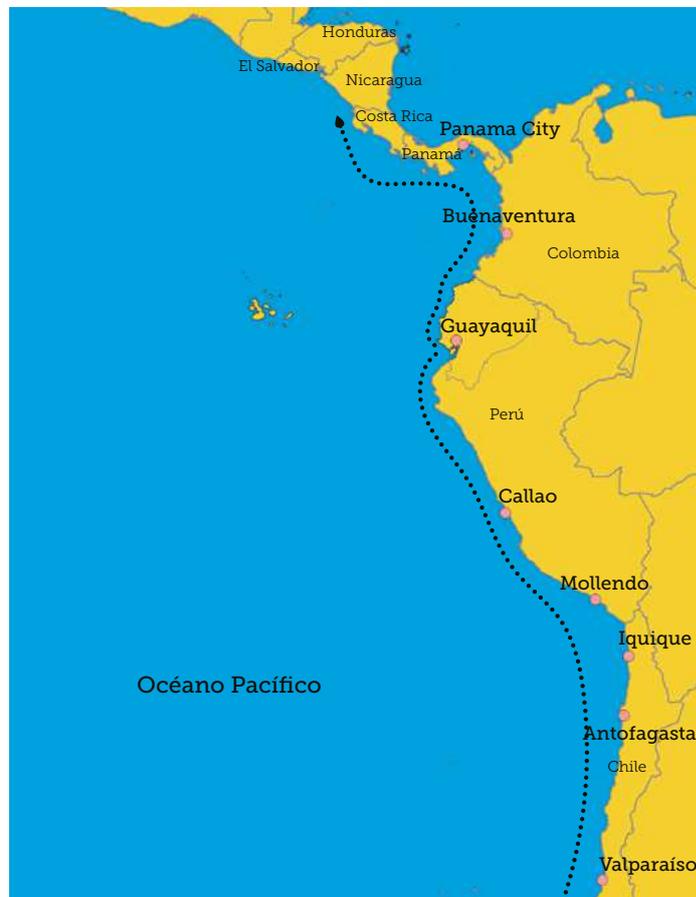
Gracias a los cronistas españoles que registraron los primeros contactos en su avance de conquista, se puede asegurar que los manteños-huancavilcas-punáes fueron los primeros navegantes avistados en las costas del actual Ecu-

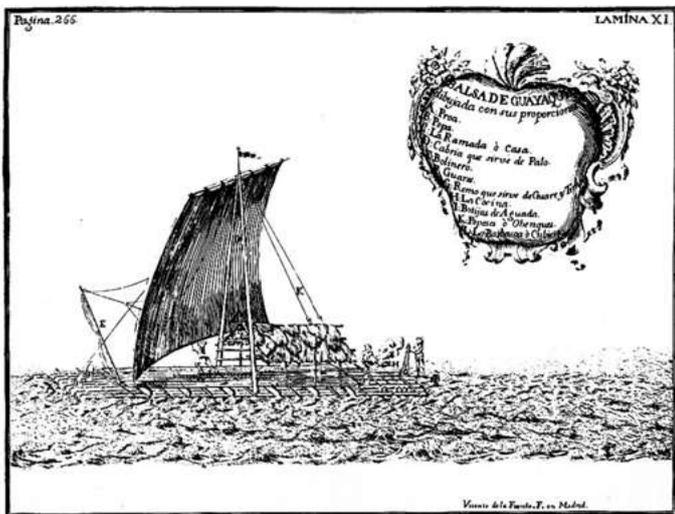
dor. La crónica de Sámano-Jerez describe la balsa oceánica encontrada por Bartolomé Ruíz de Estrada en 1526, la cual se encontraba surcando la costa del Pacífico ecuatoriano: “de considerable tamaño; tripulada por 20 personas de distintas edades y géneros; con una caseta en la que guardaban gran cantidad de bienes para el comercio, y sobretodo un aspecto que llamó profundamente la atención de los españoles: portaba una vela muy semejante a la de sus propias naves” (Estrada, 2012, p. 20).

Una crónica posterior, aunque cercana a la época, es la de Girolamo Benzoni (ca. 1547-1550) que describe otros tipos de balsas usadas para fines de pesca y también de guerra. Vale resaltar este último aspecto, pues indica que las balsas y las destrezas náuticas que conllevan, confirieron un poderío destacable al grupo huancavilca de la isla Puná, el cual resistió a las incursiones imperialistas de los incas e impidió el sometimiento total al yugo español en incursiones ulteriores (Benzoni, 1985).

Tras la conquista española, un nuevo régimen político administrativo se impuso en América. En consecuencia, los grupos huancavilca-punáes experimentaron una caída demográfica y también la presión de ser reducidos a poblados fácilmente controlables.

A pesar de ello, muchos núcleos indígenas se pusieron a buen resguardo y se mantuvieron como “pueblos balseros”, a los cuales se les permitió continuar asentados a lo largo de la franja costera, puesto que conocían las rutas, aunque





Balsa de Guayaquil, según Juan y Ulloa. Época de la colonia.

Fuente: Estrada Ycaza J. 1973:24

el abastecimiento comercial se lo hizo en función de los intereses coloniales (Álvarez, 2002). Con ello, los huancavilca-punáes mantendrían temporalmente el comercio en balsas oceánicas, pero desligados del bien ritual de la *Spondylus*.

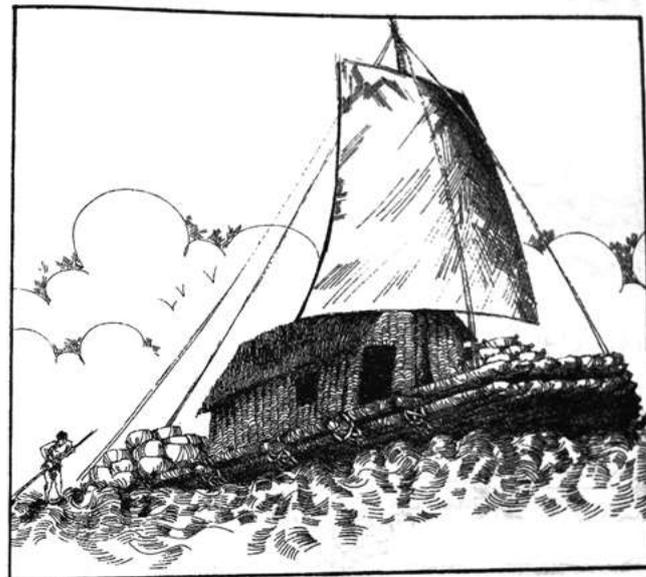
Cuando España consolidó otras formas de producción y comercio, el puerto de Guayaquil adquirió una importancia inusitada. Uno de los factores clave, a más de su sistema hidrográfico, fue la presencia de la antigua población indígena que poseía muy arraigada la tradición de la navegación en un medio tan versátil como las balsas. Dentro de este contexto, algunos tipos de balsas fueron desarrollados, como por ejemplo los descritos por Dionisio de Alsedo y Herrera (2012) en el año de 1741, para el transporte fluvial de productos procedentes de la Sierra, desde Babahoyo hasta Guayaquil. De igual manera, se desarrollaron barcazas de balsa, conocidas como "edificio flotante", para el transporte de las nuevas clases acomodadas, con las comodidades que estas requerían: cuarto de cocina, sala, dormitorio, etc.

Desde la Colonia hasta el siglo XVIII, el uso de las embarcaciones siguió siendo el mismo: transporte de materiales, pesca y transporte de personas de distintos estratos sociales. Sin embargo, para este período empezó a resaltarse las cualidades especiales del manejo de las balsas con vela. Así, los cronistas Jorge Juan y Antonio de Ulloa sacaron a relucir con toda claridad las virtudes de esta innovación náutica y sus ventajas, por entonces desconocidas o poco apreciadas en Europa (Ulloa, 2012).

Ya cerca de la Independencia, la narración de Andrés Baleato (1820), señala con lujo de detalles la disposición de las partes de la balsa con vela y sus usos. Asimismo, describe los principios técnicos para la navegación en balsa y relata la destreza de los nativos para pescar en balsas de tan sólo un tronco. Esta consistía en el uso de una red dispuesta entre dos de estas barcas que, desde afuera en el mar, llevaban los extremos hacia la orilla para que sus compañeros de tierra la halen y así se atrape a los peces (Baleato, 2012).

En el período republicano, se puede encontrar otro tipo de balsas que empezaron a aparecer a orillas del río Guayas: las casas-balsa, visibles en algunos oleos de la época. La multiplicación de este tipo de viviendas hizo que se configurara una especie de barrio en la ciudad de Guayaquil, llegando en algunos casos a ser utilizadas como verdaderos hoteles flotantes para todas las clases sociales. Sin embargo, a través del tiempo las casas-balsa fueron consideradas impropias para el proceso de urbanización y regeneración y fueron desapareciendo debido a prohibiciones municipales.

Podemos concluir, pues, que desde los albores de las culturas de lo que hoy se conoce como Ecuador, las embarcaciones de balsa constituyeron un factor esencial para la movilidad, el comercio, la pesca y hasta para la guerra. En consecuencia, se configuraron en un instrumento que aportó enormemente a la caracterización cultural de cada etnia que hizo uso de estas embarcaciones tan peculiares.



Tomado de Estrada, J, 2012, p.50







Archivo recuperado, Cooperativa Pesquera Artesanal Las Balsas, 2014 Foto: Pablo Hermida.

De las balsas del cantón Playas, cambios sociales y ambientales

El apareamiento de las balsas en nuestra latitud se sustenta sobre ciertas condiciones ecológicas que hicieron posible su desarrollo. Por ejemplo, la madera de balsa estuvo a disposición de los pobladores de la costa a través del flujo del río Guayas y de las mareas que provocaban que los palos desembarcaran en las costas del actual cantón Playas. Posteriormente, la balsa se compraba en el puerto de Guayaquil a un precio bastante bajo, pues era utilizada por los comerciantes para el transporte de otros tipos de madera. Cuentan los antiguos balseros que también había un guayaquileño que vendía los palos de balsa directamente en Playas.

En el área de General Villamil se puede encontrar cuatro tipos de balsas. Entre estas, tenemos las embarcaciones sin vela conformadas por cinco palos gruesos de 2x4 metros aproximadamente y que portan una red denominada "chinchorro de playa" o "bolso". Los "releros", un tipo de pescadores, "saltan" al mar en grupos de cinco y lanzan su gran red muy cerca del filo costero cuando son alertados por ciertos pájaros y otros elementos de la naturaleza. Un nutrido número de personas del grupo y otras espontáneas esperan en el borde de la playa para halar por los dos extremos de la red con el fin de sacar gran cantidad de pescados, como el "chuhueco".

Las balsas sencillas de tres palos sin vela son utilizadas para pescar con "trasmallo" la "pesca blanca" y también con "líneas espinel" muy cerca del perfil costero. Un solo pescador navega de pie y a remo para fondear estas líneas, conformadas por material sintético y muchos anzuelos, en los "bajos" o partes menos profundas y rocosas del mar. Tiempo después recogerá lo que eventualmente ha mordido los anzuelos: robalos, bagres, corvinas, entre otras especies.

Otro tipo de balsa sin vela es empleado para recoger ostras del lecho marino. Estas barcas de 1,50 x 3 metros aproximadamente, se componen de cinco palos delgados. Por lo general, cada "ostrero" sale a remo en su propia balsa rudimentaria y, en sitios cercanos al borde costero, echan el ancla y bucean "a pulmón" para alcanzar a estos moluscos que se adhieren a las rocas del fondo. Un sitio tradicional para esta pesca es Punta Chopoyas.

Finalmente, entre todos los tipos de balsas, la balsilla de vela constituye la embarcación emblemática. Esta condensa de mayor forma los conocimientos adquiridos de generación en generación sobre su construcción, pesca y técnicas de navegación. Si bien estos aspectos han sido transmitidos desde hace tiempo, cabe resaltar que muchas técnicas han sido reinventadas e incorporadas, debido a diversos con-



textos socioculturales en los cuales los balseros se han visto inmersos.

Así, según conversaciones con los balseros de mayor edad, la implementación de la vela triangular² se habría dado una o dos generaciones atrás, lo cual confirma Julio Estrada (1973, p. 27) al denominar “balsilla moderna” a la balsa con este tipo de vela. Asimismo, cuentan los balseros que antes se usaban los sacos de tela en donde se comerciaba la harina para elaborar la vela, pero que esta no duraba mucho.

Cabe recordar que, en tiempos pasados, el uso de velas habría sido bastante popular en otro tipo de barcos pequeños, como las balandras o las canoas que se empleaban a mediados del siglo XX en Jaramijó, provincia de Manabí. Hay algunos registros fotográficos y narrativos que confirman la navegación con vela en las costas del Ecuador.

El declive de la navegación a vela se debió principalmente al apareamiento y popularización de los motores de combustión interna. Hacia 1960, los barcos camaroneros y chinchorreros implantaron un tipo de pesca de grandes proporciones, también llamada industrial (ver relato de Félix Mite al final del libro). Este tipo de explotación marina derivó en la ampliación de la red de caminos que conectaron poblaciones costeras anteriormente apartadas. De igual forma ocurrió a menor escala en las embarcaciones pequeñas,



Jaramijó, Manabí 1949. Foto: archivo Blomberg

² Que incorpora un palo de caña guadúa de un metro de longitud, llamado “pico”, y que sirve para bajar la vela parcialmente desde lo alto del “árbol” (poste o mástil).

cuando las canoas fueron reemplazadas por botes de madera con motores fuera de borda.

Considerando el panorama anterior, toda embarcación a vela estaba condenada a desaparecer. Sin embargo, las "balsillas" se mantendrían en Villamil Playas quizás por la accesibilidad a un material relativamente barato y fácil de conseguir como es el palo de balsa (que se transportaba tradicionalmente por el río Guayas y luego desde las fincas y plantaciones), además por la facilidad de construir este tipo de barcas. Todo esto aseguró el poblamiento relativamente reciente de esta ensenada costera.

Cuando no había vela, uno tenía que remar. Cuando ya se iniciaron los sacos de harina (esos blancos), ahí ya, como se dice, salió nuestra idea de ver cómo corre, cómo se hace llegar a la parte de la pesca, cómo uno puede llegar más rápido porque remando uno se cansa. Se inició para conseguir esos sacos, con una sábana y un palo ponerlos ahí. Comenzaba el viento y uh... ya se descubrió que eso era el motor de la balsa (José Antonio Ávila³).

En un primer momento, la gente de Playas se dedicaba básicamente a la pesca artesanal, actividad que se realizaba con las balsas de vela y con las de cinco palos. Más adelante,

³ Todos los testimonios se realizaron por medio de entrevistas, entre los meses de julio y septiembre de 2014, en diferentes lugares del cantón Playas.

en 1948, Emilio Estrada construyó el conocido Hotel Humboldt y entonces nació una nueva actividad económica: el turismo. Sin embargo, la pesca siempre fue la principal fuente de ingreso y de subsistencia, tanto para la comercialización como para el consumo local.

Hacia los años sesenta, llegaron los barcos industriales a las costas de Playas, acarreado una serie de transformaciones ecológicas que influenciaron enormemente también en los niveles socioculturales y económicos. Estas grandes naves realizaban la pesca de arrastre muy cerca de la playa,



Foto: Hotel Humboldt en construcción. Gral. Villamil. Archivo personal, Alex Yagual



Archivo personal, Ivonne Velasco



Foto: Archivo personal, Ivonne Velasco.



Balsa de 3 palos con trasmallo y línea espinel.
Archivo personal, Ivonne Velasco

causando fuertes daños en el fondo del mar y eliminando una gran población de peces juveniles, es decir, peces que todavía no se habían reproducido.

Tuve una pelea tan fuerte en Posorja, con la fábrica, porque esa era la que se nos llevaba la carnada. ¡Cómo desperdician el pescadito pequeño! ¡Ese es un crimen! Esa fábrica nos quería regalar un barco, quería que yo llevara a mis compañeros a Posorja a traer la pesca blanca. En un poco de cosas nos comprometía. Me ofrecieron dinero, millones, aquí, un 23 de diciembre, un cheque firmado por los dos dueños de la fábrica. Yo estuve diez años con problemas [...] ¡Se puede imaginar! Si a un tipo que le

gusta el dinero.... vender a mis compañeros... Pensé mucho y no, no, no, a mis compañeros no les puedo hacer esto, por un simple dinero; cuando me termine [muera], no me vienen ni siquiera a ver, entonces ese fue el criterio mío hasta ahorita que sigo luchando (Carlos Jordán, 2014).

Gran cantidad de playenses se organizó y luchó durante más de cinco décadas para retirar a los barcos mencionados de las cercanías de las costas, resultando en el decreto de varias restricciones, acatadas parcialmente, y la conformación de cooperativas y asociaciones para velar por los derechos y beneficios de la población⁴. Así se conformó, en 1987, la Cooperativa Pesquera Artesanal "Las Balsas".

Sin embargo, el daño ecológico ya había sido causado, sumándose así a la problemática del cambio climático, consecuencia de las propias acciones perjudiciales del ser humano.

Con todo esto, la pesca artesanal se redujo enormemente, pero las balsillas continuaron flotando en el mar y hasta 1987 existían tan solo tres embarcaciones con motor fuera de borda. Por esa época, la cooperativa "Las Balsas" recibió apoyo de Conserveras Guayas, tanto para la compra y elaboración de la vela, como para los premios de las regatas

⁴ Según informes de la Armada, los barcos chinchorreros, ocupados en la pesca de sardinas, tienen que estar a ocho millas de la costa; los atuneros, a veinte y los pomaderos, que extraen camarón, a una milla de la costa (1 milla náutica = 1,7 kilómetros). (2014).

organizadas desde entonces. A cambio, la empresa privada podía utilizar las mismas velas para plasmar dibujos de sus productos con fines promocionales.

Sin embargo, la pesca artesanal ya no bastaba para sustentar a la gente de Playas, por lo que muchos se vieron obligados a trabajar en los mismos barcos industriales, otros emigraron y otros tantos comenzaron nuevos oficios. La cooperativa "Las Balsas", por su parte, realizó un proyecto para solicitar embarcaciones de fibra con motor fuera de borda al Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES). Es así que en 2012 llegaron 16 botes con estas características, con la condición de que la cooperativa mantuviera en buen estado las balsas tradicionales para exponerlas en la playa.

Así pues, el entorno ecológico, para el cual estuvieron diseñadas las balsillas de vela desde hace muchos años, ha cambiado debido a la sobreexplotación de los recursos marinos, lo cual ha conducido a que estas parezcan disfuncionales para la pesca. Por su parte, las lanchas a motor las han desplazado en forma tajante, por la eficiencia y rendimiento económico que de momento tienen, considerando recursos, tiempo y esfuerzo para conseguir una pesca remanente y más distante.

En la actualidad, los detentores de las técnicas de uso y confección de balsas ya no las utilizan para pescar, no obstante, están conscientes del gran valor que tuvieron para la subsistencia de su grupo cultural. Hoy siguen con pesca blanca y de ostras.



José Yagual Cruz. Capitán de Balsilla con la 'orza', 2008.
Foto Ricardo Bohórquez.

• *Balsillas tradi- cionales con vela*

Las balsillas o balsas de vela recibieron auspicios de empresas a cambio de que aparezcan sus marcas y dibujos. Hasta la actualidad, la Cooperativa Pesquera Artesanal "Las Balsas" utiliza las balsillas, pero ya no para pescar, sino para carreras náuticas en la fiesta de San Pedro y para el feriado de Carnaval como atractivo turístico.



Archivo personal, Alex Yagual



Archivo personal, Ivonne Velasco y Marcos Preciado

• *Balsas sin vela*

Entorno a la pesca con balsas de 5 o 6 palos y con chinchorro de playa se conforma la 'Asociación Costa Brava' (ver fotos a continuación y página 31). Las balsas de 3 palos que pescan con "trasmallo" y con "línea espinel" están organizadas bajo la Asociación San Jacinto (ver página 31). Finalmente, están las balsas de 5 palos delgados que utilizan los 'ostreros', quienes no cuentan con asociación alguna.



Transporte de balsa, Data de Villamil, agosto 2014. Foto: Natali Landin



Pesca con balsas sin vela, Gral. Villamil, agosto 2014. Fotos: Natali Landin

• Patrono San Pedro

San Pedro es el patrono del pueblo de General Villamil Playas, y el santo por excelencia de los pescadores. A éste se encomiendan para sus faenas en el mar y le rinden honores en su día patronal; le hacen ofrendas y procesión náuticas, le extienden rezos, y bendicen sus lanchas para que tengan fortuna durante todo el año. (ver página 64)



Imagen de San Pedro conseguida hace casi cinco décadas por autogestión de los balseros, sus familias y el Padre local -Martín, Iglesia de General Villamil, 2014. Foto: Ricardo Bohorquez



Fiestas de San Pedro: misa campal y procesión del Santo en el mar para que las lanchas sean bendecidas. Gral. Villamil, agosto 2014. Puerto Engabao, 2014. Fotos y fotogramas: Vanessa Amores y Pablo Hermida

• Botes de madera

Eran utilizados hace 55 años para descargar productos de los barcos y, de a poco, pasaron a la pesca de anzuelo. Finalmente, hace 13 años estos botes con motor fuera de borda suplantaron a las balsillas de vela. La pesca cercana a la costa ha mermado por la explotación y contaminación marina, haciendo que el uso de los botes sea mayor por la relación velocidad-tiempo o costo-beneficio. (ver página 33)



General Villamil, 2014. Foto: Natali Landin



Gral. Villamil y Puerto Engabao, septiembre 2014.
Fotos: Ricardo Bohórquez y Pablo Hermida

- *Botes de fibra de vidrio*

Estas embarcaciones con motor fuera de borda han suplantado en los últimos 7 años a las lanchas de madera. Están elaboradas con fibra de vidrio y amazón de aluminio. Son un poco más grandes que sus antecesoras y relativamente más baratas, livianas y resistentes.



Puerto Engabao, 2023. Fotos: Sonia Vinueza





General Villamil, 2014 y 2023.
Fotos: Natali Landin y Pablo Hermida

• *Cultura Visual*

Conocida también como 'gráfica popular', es mejor entendida por 'cultura visual' ya que se inserta tanto en la categoría del arte, como la de artefacto cultural, siendo que brinda sentido por la práctica social que condensa. Aquí encontramos: íconos religiosos y de la cultura popular mundial; logos de marcas registradas; nombres con tipografías y colores; distintivos de equipos de fútbol y de las cooperativas pesqueras; y banderas del cantón, de la provincia y del país.



Pintura en bote de madera, Gral. Villamil, 2014. Foto: Natali Landin



Pinturas en botes de madera. Gral. Villamil, 2014.
Fotos: Natali Landin y Pablo Hermida



(El mare el mar)

*Si tú y yo fuéramos los únicos nostálgicos
de uniones en rotación
y de mareas en suspenso
grabaríamos en un sueño la clave del latido
más intuitiva que la palabra en la voz*

*si tú y yo fuéramos los últimos terrícolas
forzados a emigrar a otras galaxias
llevaríamos como signos azules del planeta
alguna trascendencia imprevista de aire
y memorizados los ruidos del mar.*

Humberto Vinuesa, 2017

Gancho:

instrumento para halar el pez a la balsa cuando este es traído del anzuelo. Tiene un cabo para que actúe también como anzuelo en caso de encontrarse con peces de grandes proporciones.



Atarraya:

red redonda para pescar, que se arroja a fuerza de brazo en los ríos y parajes de poco fondo.



Jícara:

malla elaborada con partes de red que sirve para transportar los peces y llevar utensilios de pesca. Guarda elementos como: caja de anzuelos, sacavuelas, piedra de afilar, hilos nailon, cabos, palos, pesas, flotadores, entre otros.



Remo:

tabla de 2,80 m de largo y de peso considerable con dos funciones: propulsar la embarcación en caso de no haber viento y como timón para las balsillas de vela.



Botayara:

palo de caña guadúa que se apoya perpendicularmente en el "árbol" para sujetar el borde inferior de la vela.

Barrotes:

palos curvos de unos 1,40 m insertados transversalmente en las muescas o hendiduras talladas en los troncos, uno a cada extremo. Sostienen la estructura al estar sujetos a ellos con soga trenzada o cabo de amarrar.

Popa:

parte trasera de la balsa que es más corta que la proa. Mide de 90 a 100 cm y va desde el barrote hasta el borde posterior de la embarcación.

Obenques:

cabos que se sujetan desde la mitad del "árbol" hasta cada extremo del barrote de popa. Su función es regular el ángulo de la vela.

Vela:

tela triangular gruesa, tipo lona, con diferentes zonas bautizadas por su nexa con las partes a las que va unida. La parte que baja del extremo superior es la "guinda".

Motón:

elemento que actúa como polea para poder hacer descender el "pico", en el cual se sujeta una parte de la vela.



Partes de la balsilla



Árbol o mástil:

palo central de caña guadúa que sujeta la vela y apoya la botavara.

Garruchos:

cabos que sujetan el mástil a la vela.

Banco de vela:

tabla empotrada en los troncos de los extremos de balsa. Brinda soporte al "árbol" y se ubica junto al barrote de proa.

Orilleros:

troncos o palos de los extremos de la balsa.

Proa:

parte delantera de la balsa que abre la ruta de navegación. Mide de 1 a 1,50 m y va desde el barrote hasta el borde anterior de la embarcación.

Jarcia:

cables metálicos que van amarrados desde la mitad del "árbol" hasta los extremos de cada barrote de proa.

Palo medio:

tronco aplanado que va entre los orilleros y con una ranura en la que se inserta la "orza".

Vivero:

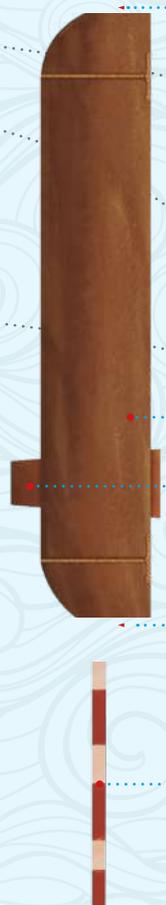
receptáculo cavado en el "palo medio" de la balsa, cercano al "banco de vela". Aquí se coloca el agua de mar con los "chuhuecos", pececitos que servirán de carnada.

Orza:

tabla rectangular de 1½ cm de espesor y 1 m de largo aproximadamente. Se inserta por una ranura o "hueco de orza" del palo medio cuando está en el mar, sirviendo de timón junto con el remo.

Pico:

palo de caña guadúa al que va sujeta una parte de la vela. Sube y baja mediante un cabo de nailon llamado "driza".





Humberto Mite, "La Gata", lanzando la atarraya desde su balsilla de vela, 2014, Foto: Natali Landin

El arte de la pesca y de la navegación en la balsilla tradicional

Los balseros de lo que hoy es el cantón Playas han recibido la herencia milenaria del arte de la pesca, de la navegación y de la construcción de la balsa, a través de sus abuelos, padres o tíos. Esta socialización del conocimiento entre los pescadores se realiza dentro de una práctica, con sentido funcional y utilitario, que aporta al beneficio inmediato del grupo. Es una transmisión del saber que se convierte en sustento de vida y en ello radica su importancia.

Yo empecé en esto a los diez años. Mi papá no me quería llevar porque yo no sabía ni nadar; tenía miedo de que me fuera al mar y me ahogara. En ese tiempo me amarraba un cabo, me amarraba a la cintura y ahí andaba yo, todo el tiempo amarrado, hasta que fui creciendo, hasta los quince años, cuando ya me dediqué yo a la pesca solo. Aprendí todo lo que mi padre me enseñó en alta mar y ahí fui, ya más claro, maestro; aprendí a hacer todo lo que él me enseñó a hacer: a andar la balsa, a pescar... (Humberto Mite, 2014).



Archivo personal, Alex Yagual

Aprendí por los movimientos que hacían mis abuelos, primeramente. Mis abuelos... y después con mi papá. Con él me dediqué a pescar, toda la vida, se puede decir... Cuando era pequeño no me querían llevar y mi abuelo insistió. "Vamos llevándolo", dijo, "para que vaya aprendiendo". Me llevó unas tres veces y ya después de que mi papá vio que me gustó la pesca, ya me cogió él a trabajar los dos juntos; en ese tiempo tenía unos diez años... Cuando el mar estaba bravo me decía: "Para que no te pase nada te voy a llevar amarrado" (Félix Mite, 2014).

Yo me inicié pescando desde los diez años, que me cargaba mi tío, porque no conocí a mi papá, porque mi papá tuvo un fracaso en el mar; se ahogó, era capitán de barco y nunca apareció. Yo quedé chico y mi tío era pescador y me gustaba ir donde iba mi tío (Antonio Escalante, 2014).

Cuentan los balseros que para salir a pescar tenían que esperar la marea adecuada. La "vaciante" de la marea los llevaba para el norte, para El Pelado, para Engabao, mientras que la "creciente" empujaba para el sur, para Data, para Posorja:

Salía con vaciante y regresaba con la creciente. Si se iba para Data, se iba con creciente y con la vaciante regresaba... si no, le coge la contra [marea], y toca tirar remo para llegar (Miguel Chalén, 2014).



Archivo personal, Ivonne Velasco



Archivo personal, Ivonne Velasco

Los balseros recuerdan que las horas para la pesca en balsa con vela tenían lugar durante las noches y las madrugadas:

Salíamos a las siete u ocho de la noche, nos amanecíamos hasta las seis, siete, ocho de la mañana. Cuando no había la carnada que le llamábamos el chuhueco, nos regresábamos sin nada, llegábamos a las dos o una de la mañana. A veces nos cogía el invierno afuera, mojados toda la noche, buscando la carnada que le llamábamos el chuhueco. La carnada se había ausentado lejos y en balsita no podíamos llegar hasta la carnada. Los muchachos sufrimos bastante para andar en esa balsa, mojados, más claro, mojaditos, con el ventarrón y las olas del mar. Después, como le digo, regresábamos a veces sin carnada, hasta que llegamos a lo que tenemos ahorita: las fibras; cambiamos las balsas por las fibras (Rosendo Mite, 2014).

Por lo general, se acostumbraba a salir entre dos personas: el capitán y el tripulante. El capitán era el profesional conocedor de las técnicas y de los trucos, por lo que siempre iba parado en la proa de la balsa y daba consejos al tripulante o ayudante, quien se sentaba en la popa para ocuparse más de la pesca y de asistir al capitán.

Una vez que salían las balsas al mar, se buscaba los “bajos” o lugares de pesca ya conocidos. Cuando un balsero encontraba un nuevo bajo, o uno antiguo, pero con buena pesca, llamaba al resto de sus compañeros con el “churo” (caracola o pututo) y con una especie de flauta hecha de caña guadúa.



Pesca de balsa de vela, 2008. Foto: Ricardo Bohorquez



Humberto Mite “La Gata”. Gral. Villamil, agosto 2014. Foto: Natali Landin



Archivo personal, Ivonne Velasco

Ya instalados en el "bajo", tiraban el ancla, retiraban la vela y lanzaban la atarraya o red, elaborada antiguamente por los propios pescadores. Con esta atrapaban diversos tipos de pescado: corvina, mero, robalo, plumero, bagre, dorado, pargo, sierra juré, pámpano, etc. Atrapaban también el chuhueco, un pez pequeño que era colocado en el "vivero" o compartimiento de la balsa, para ser utilizado como carnada. A más de la atarraya, se utilizaba el anzuelo y el arpón, con el cual pescaban cuando los peces más grandes se encontraban cerca de la superficie.

El arte de la navegación es una actividad que juega con variables no controlables, como el viento, las corrientes, las mareas, y con variables controlables como el uso de las partes que conforman la balsilla: la vela, el pico o punta, la orza y el canaleta. Con este conocimiento, las balsillas de Playas son capaces de navegar a contracorriente y contra el viento; para ello se utiliza la orza, elemento fundamental conocido por los investigadores como guara. El investigador Julio Estrada explica su utilización:

Creemos que es aún más eficiente que el timón actual ya que no hay ninguna resistencia del timón en cualquier posición [...] El método del indio: El desplazamiento del centro de resistencia lateral, hacia delante o atrás del centro de esfuerzo de la vela, hacía girar la embarcación en el sentido deseado, logrando mantener el balance perfecto que no requiere ningún timón y que elimina toda resistencia (Estrada, 1973, p. 25).



Pesca con balsa de cinco palos sin vela y con red de chinchorro.
Data de Villamil, agosto 2014. Foto: Natali Landin

La orza es un tablón insertado en forma perpendicular por una ranura del palo medio de la proa de la embarcación y que queda sumergido en el agua. Provoca que el viento no dirija la embarcación contra la vela, sino que dirige la balsa hacia adelante, por la resistencia provocada en el agua. Para lograr este efecto, los balseros también utilizan el remo, llamado por ellos "timón" o canaleta. El remo tiene que ir en la popa, pegado al orillero, cumpliendo la misma función que la orza. Cuando se quiere cambiar levemente la dirección, se quita el remo; cuando se quiere girar noventa grados, se quita también la orza



Pesca con balsa de chinchorro de playa, Data de Villamil, 2014. Foto: Natali Landin







Archivo personal, Ivonne Velasco

Los últimos balseros de Playas y la revitalización de su patrimonio

Cuando nosotros íbamos a coger sardina, la primera vez que yo fui, mi papá me dice: “Ya va a amanecer, deme cuenta dónde se tira un piquero, ese tiene que andar arriba y allá arriba se tira al agua, esa es la seña donde está la mancha de sardina”. Últimamente yo he escuchado en las noticias, que el piquero se está muriendo, que no saben cuál es la enfermedad. La enfermedad para mí es el hambre; no tiene qué comer; en el mar ya no hay sardina, ya no hay la churuma... que de eso se alimentaba ese pajarito... ese fue el maestro que nos enseñaba a nosotros dónde estaba la pesca (Félix Mite, 2014).





Algunos balseros agremiados y no agremiados, sede de la Cooperativa Pesquera Artesanal "Las Balsas", Gral. Villamil, 2014.
Foto de: Ricardo Bohórquez



Carlos Jordán, "Virruco", balsero, reconocido luchador sindicalista, uno de los fundadores de la Coop. Las Balsas, e importante activista en la preservación del mar y la revitalización de las balsas. Foto: Ricardo Bohórquez



Desde hace poco tiempo, la ciudad de General Villamil, conocida como Playas por sus habitantes, ha dejado de ser un lugar de difícil acceso. Ya son varios años desde que la carretera asfaltada alcanzó a este poblado, borrando así, casi de un plumazo, una larga espera matizada por el olvido de las instituciones oficiales. Sin embargo, el aislamiento también fomentó el diálogo con los mayores, quienes transmitieron las formas de relacionarse con la vida y con el mar, tal como sus ancestros, reprodujeron su cultura y pudieron perpetuarse mediante el legado de las balsas.

La población de Playas se ha reinventado y recreado a lo largo de los años, gracias al emprendimiento de los balseros, que se radicaron allí hace más de un siglo. Pese a ser una ciudad relativamente nueva, se ha asentado sobre tradiciones que provienen de culturas remotas. En este sentido, los pescadores y su comunidad han heredado y, a la vez, modificado manifestaciones culturales que les han permitido perpetuarse en el tiempo, fortaleciendo de esta manera su propia identidad.

En este proceso, los pobladores de Playas también han adaptado e incorporado elementos provenientes de otras culturas, como las prácticas católicas o la adoración a San Pedro, patrono de los pescadores.

Bueno, nosotros nos encomendábamos al Señor, nada más. Apenas nosotros pisábamos el agua, nos mojábamos la mano en el mar: "Nos vamos en nombre tuyo Señor. Míranos con bien, que vamos, porque nos das de comer. Señor lindo, danos de comer algo", así nos encomendábamos al Señor. Todos los días yo me persignaba. De ahí los pescadores ahorita ni se persignan; se van nomás

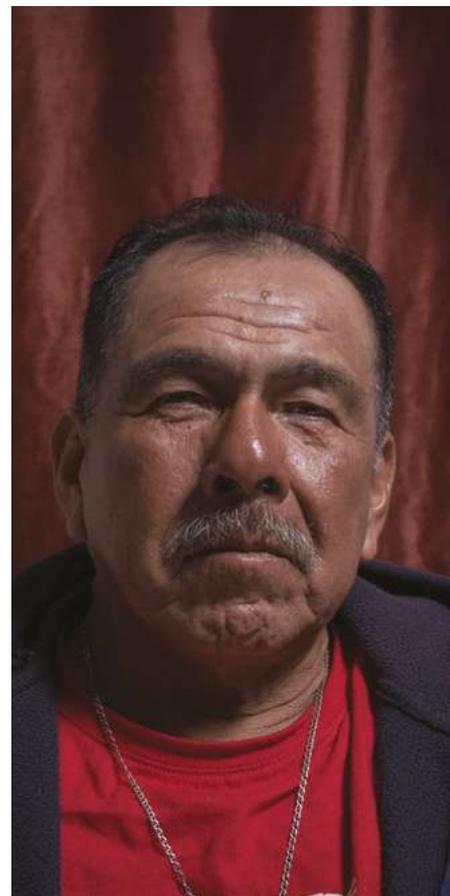
(Humberto Mite, 2014).



Humberto Mite, "La Gata", 78 años



Francisco Yagual Suárez, "Pancho Piña" (†),
1919-2022



José Yagual Cruz, "El ñato", 80 años

que vamos, porque nos das de comer. Señor lindo, danos de comer algo”, así nos encomendábamos al Señor. Todos los días yo me persignaba. De ahí los pescadores ahorita ni se persignan; se van nomás (Humberto Mite, 2014).

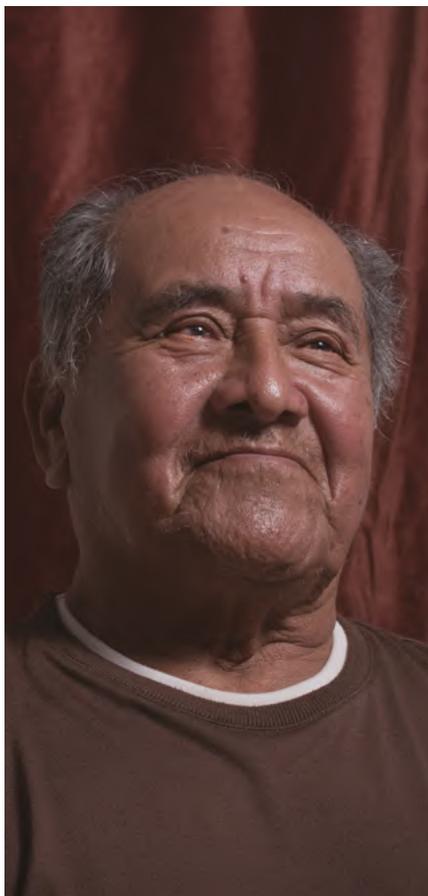
Lastimosamente, hoy presenciamos fuertes injerencias que han provocado la pérdida de la función de pesca de la balsa. Este es un aspecto que obliga a pensar en la historia que se encuentra detrás y en lo alarmante que resulta frente a una tradición milenaria.

Muchas presiones socioculturales se han dado en la historia de esta zona, pero estas se han agudizado especialmente desde la segunda mitad del siglo XX. Desde entonces, ha existido una opresión sistemática en contra de los balseros y de sus poblados, tanto de sectores industriales privados, como de políticas de gobierno excluyentes. Nos referimos sobre todo al acceso al territorio marítimo y a la sobreexplotación de su riqueza ictiológica.

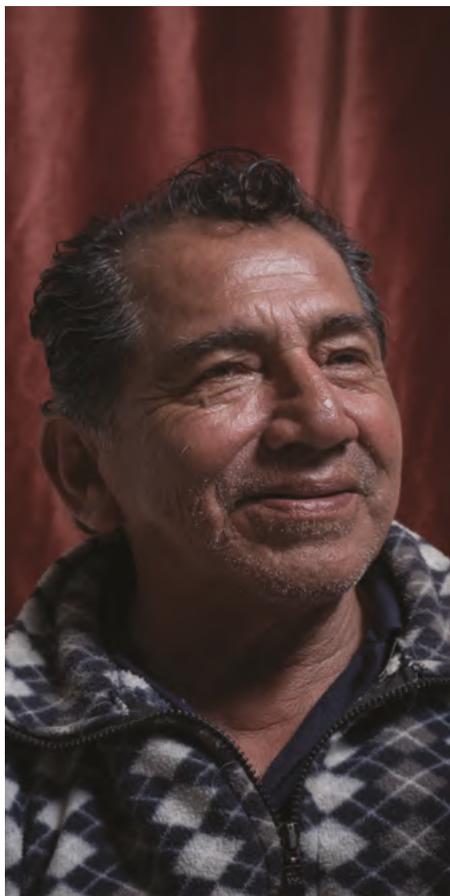
Aproximadamente en la década de los setenta, la pesca fue uno de los baluartes económicos del cantón, pero a partir de esa fecha ha ido decayendo debido a factores externos, como la competencia de grandes compañías que utilizan la tecnología avanzada, la disminución de peces en el mar, etc. Hoy en día son pocos los cholos que continúan fieles a esta tradición, pues a pesar de que están organizados en cooperativas, el poco rendimiento no paga los grandes esfuerzos que esta profesión demanda (Criollo, s.f., p. 119).

Aproximadamente en la década de los setenta, la pesca fue uno de los baluartes económicos del cantón, pero a partir de esa fecha ha ido decayendo debido a factores externos, como la competencia de grandes compañías que utilizan la tecnología avanzada, la disminución de peces en el mar, etc. Hoy en día son pocos los cholos que continúan fieles a esta tradición, pues a pesar de que están organizados en cooperativas, el poco rendimiento no paga los grandes esfuerzos que esta profesión demanda (Criollo, s.f., p. 119).





Miguel Angel Chalén Reyes, "El serrano", 93 años



Carlos Jordán, "Virruco", 78 años



Alberto Yagual Lázaro, "Viejo Villa", 93 años

Los balseros cuentan cómo se han visto obligados a buscar otras fuentes de ingreso debido a la ausencia de pesca en el mar:

Dejé de pescar cuando ya no había qué coger, porque era un tiempo donde no se cogía nada, luchando, saliendo como a las ocho de la noche, buscando la carnada, el chuhuequito, porque ese era bastante celoso, ese animal andaba lejos... Entonces también tuve que irme, dejar un tiempo la pesca para irme a un trabajo; trabajo como albañil, como oficial. Después de que llegó otra vez la pesca, regresé (Antonio Escalante, 2014).

En este contexto, los pescadores balseros pueden ser identificados como "guardianes de las balsas", las cuales representan una bandera de lucha para reproducir su cultura, en una suerte de resistencia frente a modelos impuestos desde afuera, mereciendo todo el cuidado de un patrimonio cultural inmaterial.

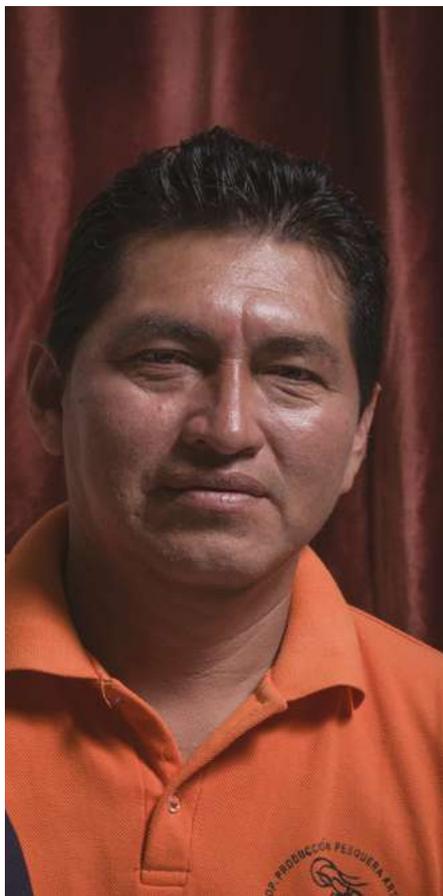
Gracias a los balseros actuales se puede hablar de formas de sentir, actuar y estar en el mundo ligadas a lo ancestral y en continuo balance entre los ejes sociales, económicos y ecológicos en los que se configura su espacio de vida, que se resumen en la defensa del territorio marítimo para la pesca.

Es muy valiosa la balsa, porque para mí ha sido la primera semilla en este pueblo, porque en aquellos tiempos, cuando yo te-

Dejé de pescar cuando ya no había qué coger, porque era un tiempo donde no se cogía nada, luchando, saliendo como a las ocho de la noche, buscando la carnada, el chuhuequito, porque ese era bastante celoso, ese animal andaba lejos... Entonces también tuve que irme, dejar un tiempo la pesca para irme a un trabajo; trabajo como albañil, como oficial. Después de que llegó otra vez la pesca, regresé (Antonio Escalante, 2014).



Roni García Peñafiel.



Rafael García Lindao, "La Muda", 54 años, e hijo.



Mauricio Lucín Chalen, "Guapurito", 50 años

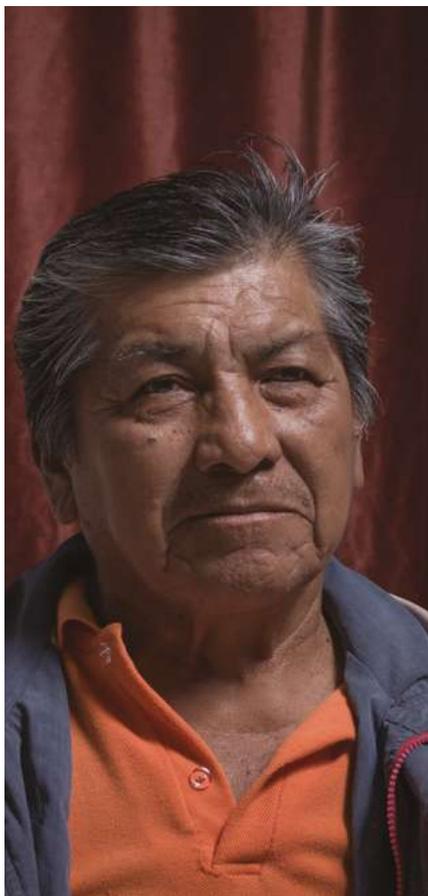
nía más o menos unos ocho a diez años, solamente sobrevivían fuera de la pesca, el carbonero y muchos señores que tenían unos burritos que cargaban agua en sus barriles cuando venían los turistas a invernar acá, que alquilaban casas... pero se terminaba la temporada, quedaba la balsita y seguíamos trabajando. Y en esa balsita dimos la educación a nuestros hijos, y nuestros hijos ya son padres de familia también. Ellos se graduaron de bachillerato y ahora mis hijos, que ya son mayores también, a sus hijos ya los tienen en la universidad (Félix Mite, 2014).

En los últimos años ha habido intentos por revitalizar las balsas tradicionales de vela. El más importante de estos ha sido el de involucrar a las balsas dentro del turismo, que constituye una difícil apuesta, considerando la complejidad del tema. En caso de que se atiende a la manifestación de la balsa como un objeto desprendido de su contexto sociocultural, se caería dentro de postulados folcloristas, eliminando los vínculos simbólicos y afectivos de los propios pescadores con las balsas. Por el contrario, una pertinente gestión de revitalización podría extender en el tiempo esta práctica tradicional, reformulándola conforme a sus nuevas posibilidades. Esto se traduciría en un decisivo apoyo hacia la comunidad en general y en especial a la continuación de los procesos organizativos autónomos e interrelacionados que, desde hace ya algunos años, los mismos balseros han llevado a cabo.

Con medidas adecuadas, tal vez estos balseros no sean vistos como "los últimos balseros", sino reconocidos como "únicos", dentro de un legado cultural posible de continuar a través de las generaciones venideras.

Es muy valiosa la balsa, porque para mí ha sido la primera semilla en este pueblo, porque en aquellos tiempos, cuando yo tenía más o menos unos ocho a diez años, solamente sobrevivían fuera de la pesca, el carbonero y muchos señores que tenían unos burritos que cargaban agua en sus barriles cuando venían los turistas a invernar acá, que alquilaban casas... pero se terminaba la temporada, quedaba la balsita y seguíamos trabajando. Y en esa balsita dimos la educación a nuestros hijos, y nuestros hijos ya son padres de familia también. Ellos se graduaron de bachillerato y ahora mis hijos, que ya son mayores también, a sus hijos ya los tienen en la universidad (Félix Mite, 2014).





Félix Mite, "El Primo", 79 años



Antonio Escalante Cruz, "Wiwi", 52 años



Miguel Mejillón, presidente de la Cooperativa "Las Balsas", entusiasta gestor para la revitalización de las balsas, 2014.

Memorias de la balsa por Alex Yagual⁵

De mi bisabuelo “don Monche” recuerdo su jícara detrás de la puerta, la atarraya guindada en la pared junto a su cama y aquella conversación que tuvimos, sentados frente a la casa en una banca de madera. Me decía que cuando la marea subía, a su balsa la traía hasta cerca de la casa por un ramal del manglar. Recuerdo también aquel último suceso que me regaló para ir a la escuela y cuando lo llevaba cargado en la carreta de madera, después de comprar el racimo de verde en el mercado.

Le decían “don Monche” porque heredó de su padre, Manuel Baldomero Cruz Quinde, la profesión de “pescador en balsa”, mientras que su esposa, Juanita Rita Yagual Orrala, con quien decidió unirse en matrimonio en el año 1933, provenía de una familia de ganaderos, guiados por “Fidelucho”, José Fidel Yagual Yagual, un hombre con gran fuerza de carácter.

Pero también mi abuela me relató la vida de otro balsero, su papá, Miguel Ángel Cruz Yagual:

Recuerdo cómo veía salir a mi padre, agarrar su jícara y meter ahí la orza, la boya con piola y los anzuelos clavados en un pedazo de balsa, y un tolete pa' matar los bagres. Cogía su ata-

rraya, que se la guindaba del hombro, y en el otro el canalete. Pobrecito mi papá... levantarse a las doce de la noche pa' salir a la mar con su compañero de pesca, José Yagual, “Aguadita”, y volver a veces a las siete de la mañana sólo con dos piezas de corvina y un bagre. Yo recuerdo que salíamos muy temprano a sentarnos en el muro, por el Catan, con mi ñaña Amanda, a menear el agua con los pies, mientras esperábamos a mi papá (Francisca Cruz, 2014).

Para entonces, la población de Playas del Morro sólo tenía dos fuentes de trabajo: la pesca y la ganadería. Los pescadores en balsa vivían de esta actividad sin mayores lujos, durante el tiempo en que el cantón El Morro tuvo la fuerza ganadera que le permitió exportar, desde nuestra zona, los mejores quesos y la deliciosa mantequilla. Luego, el área sería deforestada, lo que acentuó un período de gran sequía y con ello la falta de producción y su despoblación, lo cual condujo a su descenso hasta convertirse en parroquia. Mientras tanto, los pescadores balseros siguieron abasteciendo a la población, transformándose en un pilar fundamental de nuestra economía y la ganadería.

Mi abuela Francisca, me contaba con melancolía:

Nosotros éramos bien pobres. Mi papá nos supo criar y educar con la pesca, pero también teníamos unos familiares que tenían vacas, y nosotros nos íbamos, pues, con mi ñaña, a dar

⁵ Escrito en General Villamil Playas, 2014.

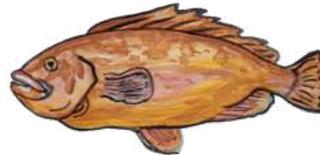
de beber a las vacas en los pozos de la playa y sacábamos agua. Allí tenían pozos: don Baldomero, José Fidel, Mario, "los Chorrillos", don Ambrosio Yagual y "los Culebras" que tenían en el botadero.

Para nosotros, la balsa representa mucho. Esa ha sido nuestra vida desde el inicio de esta población, nuestra fuente de alimento, la vida que nos dio mi papá, que ahora está descansando de la vida tan trajinada y fuerte que tuvo como pescador... Sí, yo lo veía llegar empapadito a la orilla y hasta a veces sin nada de pesca... (Francisca Cruz, 2014).

Aún tengo la dicha de poder conversar con mi abuela paterna, doña Francisca Cruz Yagual, quien me ha contado su paso por el Hotel Humboldt como lavandera. Junto a ella trabajaron personas como "la Ñoba", "el Hacha" y don Án-

gel Cruz, que ganaban diez sures semanales de los cuales les descontaban dos sures, dizque para el seguro social del que nunca gozaron. Aún tengo la dicha de sentarme junto a ella, mientras la motivo a recordar todas aquellas historias del Playas antiguo.

Hoy, después de leer varios libros sobre la balsa y tener la oportunidad y el honor de navegar en una junto a "la Gata", don Humberto Mite, tengo el sentimiento de estar enamorado de la mar y de la luna su amiga, y quiero gritarle al mundo que soy heredero de sangre guerrera, de hombres amos del mar y la tierra. Que la riqueza más grande para nuestro pueblo son sus viejos pescadores con sus balsas que se niegan a morir en el tiempo y luchan frente a los enemigos de metal que han arrasado con la riqueza ictiológica, frente a aquellos hostiles que detrás de un escritorio, alguna vez intentaron moverlos de su territorio.



Balseros. Ancestro y ahora. *Relato visual por Ricardo Bohórquez*

En julio del 2008, colaboraba como fotógrafo externo para el diario *El Telégrafo*, principalmente para la página doce, de retratos. A principios de ese mes, fui convocado por el colega periodista Max Delgado para realizar un portafolio de imágenes sobre los balseros de Playas, tema al que siempre había sido afín, pero que nunca había explorado con la cámara.

El motivo principal para ese estudio era que las agrupaciones de balseros se habían contactado con el diario pues el desarrollo del nuevo malecón de General Villamil estaba generando afectación a sus negocios y a su propia ubicación.

Las siguientes imágenes fueron realizadas entre el 8 y 9 de julio de 2008.

Pies de fotos

Salida a pescar al mar. Foto: Ricardo Bohórquez. pag 74-75

Salida 9:30pm. Foto: Ricardo Bohórquez. pag 76

Regresan las balsas. Foto: Ricardo Bohórquez. pag 77












GUAYAS
TURISTICO
La Prefectura

La balsa sagrada. Relato de Félix Mite

Para mí la balsa es algo sagrado; fuera de mis padres que me dieron la vida, la balsa fue la que me dio los alimentos. Tengo 71 años, desde los 10 años me fui a pescar, cuando el mar era virgen, no había ni un barco, aquí en las orillas del mar, aquí donde llamamos ahurita “el barco varado” o la antena. Ahí, nuestros abuelos pescaban con atarraya, traían sus productos para el pueblo y para los hoteles, cuando ya pasaba el invierno, porque aquí pescaban en invierno, cuando ya pasaba el invierno salíamos afuera a coger las sardinas, porque ese era el alimento favorito del pueblo y sus alrededores de Playas, por ejemplo, San Juan, San Antonio, Progreso, Cerecita. Allá se vendían estos productos. Salíamos de siete de la noche para amanecer donde estaban las sardinas, llegábamos al otro día, como a la una, dos de la tarde, a alcanzar los carros, dos carros que venían de Guayaquil, ahí salía el comerciante con las sardinas. Sufrimiento para nosotros aquellos tiempos, porque

aquellos tiempos eran vientos fuertes, invierno. Habíamos distintas clases de pescadores: con arpón, con la fija que se le llamaba, personas que salían a coger langosta de noche y anzueleros. ¿Por qué había tanta pesca?, porque no había ni un barco. Por el año de 1960 o 1965, empezaron a llegar los barcos. Ahí fue cambiando el sistema de vida del pescador artesanal. Después de los barcos camaroneros que llegaron, llegaron los chinchorreros, los que se arrastraron las sardinas, y quedamos sin nada. Pero Dios es tan grande que, mientras ellos se nos llevaban ese producto de la sardina, quedaba la corvina, nos dedicamos a coger corvina con anzuelo. Ahora no tenemos ni corvina, no cogemos con anzuelo ni con trasmallo ni con atarraya. Ahora, estos pobres pescadores se van allá en lanchas a motor, cerca de la isla del Muerto para traer su producto que es el camarón, es el único producto que le queda a estos pescadores (Félix Mite, 2014).

Pie de foto

Felix Mite, General Villamil Playas, 2022. Foto: Pablo Hermida



Legado cultural

Las embarcaciones tradicionales de balsa constituyen un legado cultural milenario e invaluable. Sobreviven hasta la actualidad en las costas del Ecuador, casi exclusivamente en el sector de General Villamil Playas.

En torno a estas barcas se concentró hasta hace unas décadas parte de la actividad pesquera y comercial de la zona. No solo estaban involucrados los balseros que traían la riqueza del mar, sino también las familias y mujeres que sostuvieron los hogares y tradiciones desde tierra firme, generando y manteniendo altos grados de cohesión social y diversas expresiones culturales que se palpan hasta la actualidad.

Por todo esto se puede catalogar a las balsas como instrumentos de gran trascendencia, con saberes traspasados de generación en generación y en constante reinención técnica, de acuerdo a contextos histórico-culturales cambiantes.

En los últimos años se ha observado una delicada situación para lograr perpetuarlas. Los cambios ecológicos acelerados (producidos por la contaminación del mar, la deforestación y los ciclos cambiantes del clima), la sobreexplotación industrial de los recursos pesqueros y el uso de motores para la pesca artesanal han llevado a estas embarcaciones tradicionales hasta la obsolescencia.

Frente a este preocupante panorama, han surgido diferentes compromisos por parte de los balseros, de algunos actores locales de General Villamil y de instituciones privadas y públicas. Es así que se han concebido diversas estrategias y acciones para revitalizar la práctica de las balsas tradicionales. Sin embargo, para cualquier tipo de intervención, se requiere una profunda comprensión sobre la complejidad cultural alrededor del tema.

La inclusión de las balsas dentro de la Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial del Ecuador en 2015, les dio realce social, al punto de levantarse un monumento en su honor a la entrada de la ciudad de Playas. No obstante, en el país aún no se difunde ni reconoce el hito que marcaron estas embarcaciones en la época precolombina, tampoco el significado que otrora tuvieron para los pobladores desatendidos en la época colonial y republicana.

En nuestros días, los balseros nos hablan de todo un grupo cultural que está por detrás y que no ha sido lo suficientemente visibilizado. Las balsas condensan tanto una historia milenaria como una memoria reciente; nos hablan de una forma de vida íntimamente ligada al medio natural.

De esta manera, las balsas constituyen un símbolo, así como un marcador importante para configurar la identidad a nivel local, con potencialidad nacional. En esta misma línea se encuentra el autodenominado pueblo cholo o



wankavilka, también del litoral ecuatoriano, que reclama por su reconocimiento en la Constitución del Ecuador.

Como parte de sus fines étnico-políticos, sacan a relucir sus vínculos con patrimonios culturales oficiales, como el tejido de paja toquilla, las fiestas de San Pedro y San Pablo, y, lógicamente, la pesca, construcción y navegación en las balsas artesanales. Así, se va articulando el patrimonio dentro de proyectos que prometen su resignificación.

Por todo lo anterior, las balsas merecen ser realmente valoradas, que se realce su simbolismo, aún más tratándose de que tan solo se encuentran en un punto de la costa del país. Allí, los pescadores todavía navegan en algunos tipos de balsas, pero las pocas balsillas a vela que quedan reposan a la espera de que soplen nuevos vientos, en situaciones o formas innovadoras que las devuelvan a la mar.



Humberto Mite "La Gata", Gral. Villamil, 2014 Foto: Natali Landin

Pies de fotos

Pintura de vela por Alex Yagual, 2022. Foto: Pablo Hermida. pag 82

Puerto Engabao, 2023. Foto: Sonia Vinuesa. pag 85

General Villamil, 2014. Foto: Natali Landin. pag 87

General Villamil, 2014. Foto: Natali Landin. pag 89

Descarga y espera. General Villamil, 2008. Foto: Ricardo Bohorquez. pag 91



Est



80019277

Jesus el buen pastor

Giremi y J...



San Jose

El Pescador y su Balsa

por Eladio Criollo

I

Según me contó mi padre
que mi cama fue una barsilla
porque junto con mi madre
llegaban toda la tarde
muy contentos a la orilla.

II

Cuando regreso al pasao
me acuerdo de mi juguete
que tanto lo he cuidao
porque me han acompañaio:
mi atarraya, mi vela y mi canaleta.

III

Los gallos ya están cantando
los perros ladran cansaos
afuera está lloviznando
tengo que irme alistando
mujer, prepárame el calentao.

IV

Ahora barsa querida
vamos rumbo a la planchada
para traer la comida
en esta vida sufrida
habrá una pinchagua asada.

V

Allá están las pajaradas
carajo, la vela se me ha hecho un hueco
pero sí tengo carnada
que cogí en la madrugada
y están buenos los chuhuecos.

VI

Ya llegamos al lugar
y tenemos mucha fe
San Pedro nos va a ayudar
y también a regresar
con mi Virgen de las Mercedes.



Ecuador
GNV-581

Playas

Para

VII

Ya estamos de regreso
hay que azocar bien el nudo
para que el pescao quede preso
y que no sea por eso
que se caigan los cotudos.

VIII

Carajo, ha estado muy juerte la corriente
y allá viene mi compadre
que lo hace competente
porque su dueño es valiente
le cuadre a quien no le cuadre.

IX

La marea está que crece
las gaviotas acompañan
dos pangas vienen veloces
el sol marca ya las doce
a mi barsa no la engañan.

X

La vela se puso inflada
porque el viento sopló fuerte
en medio de marejada

hicimos buena varada,
nos acompañó la suerte.

XI

Pongan pronto los polines
y sacudan la pereza
gánense unos chilines
a que se vayan a un cine.
¡Muchachos, tomen la fuerza!

XII

Mi barsa surcó el océano
y está un poco resbalosa,
mojé desde muy temprano,
llegaré a ser un aciano
con esta mano callosa.

XIII

Mi barsa es una atracción
recorriendo el mundo entero,
ella es representación
lo he visto con emoción
aquí y en el extranjero.





XIV

Te cantan en tu linda playa
viven en el corazón de la gente,
igual que el cacique Guayas,
aunque quieran que te vayas,
vivirás eternamente.

XV

Cuando escucho por ahí
que con el tiempo que pasa
pueden sacarte de aquí
yo moriré por ti
si esta es tu tierra y tu casa.

XVI

Barsa de mis amores
Dios te puso en mi camino
herencia de mis mayores
junto a ti no habrá traidores
así lo quiere el destino.

XVII

La vida me ha enseñao
que tengo que ser bien fuerte
a nadie me le he humillado
soy cholito bien parao
y así seré hasta la muerte.

XVIII

Han transcurrido los años
y cuántas millas has navegado
por eso ningún extraño
se atreverá a hacerte daño
porque se irá desterrao.

XIX

Porque tú eres la historia
que dio origen a mi tierra
y a esta agenda de gloria
y cantaremos victoria
porque ganamos la guerra.

XX

Y te seguiré cuidando
ante cualquier amenaza
contigo sigo luchando
siempre estaré vigilando
símbolo de nuestra raza.





Referencias

- Alsedo y Herrera, D. de (2012). Compendio histórico de la provincia, partidos, ciudades, astilleros, ríos, y puerto de Guayaquil en las costas de la mar del sur. En J. Estrada Ruiz (Comp.), *Historia marítima del Ecuador* (Vol. II, pp. 52-84). Guayaquil: INHIMA.
- Álvarez, S. G. (2002). *Etnicidades en la costa ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Baleato, A. (2012). Monografía de Guayaquil. En J. Estrada Ruiz (Comp.), *Historia marítima del Ecuador* (Vol. II, pp. 86-99). Guayaquil: INHIMA.
- Benzoni, G. (1985). *La Historia del Mondo Nuovo*. (C. Radicati Di Primeglio, Trad.). Guayaquil: Banco Central del Ecuador.
- Criollo, E. Y. (s.f.). *Historia de Playas*. General Villamil: Municipio de Playas.
- Estrada Ruiz, J. (Comp.) (2012). *Historia marítima del Ecuador Vol. II*. Guayaquil: INHIMA.
- Estrada Ycaza, J. (1973). *El Puerto de Guayaquil. Tomo II Crónica Portuaria*. Guayaquil: Archivo Histórico del Guayas.
- Hermida, P. y Peña, D. (2014). *Diagnóstico de la Técnica y Construcción de las Balsas en Playas, Villamil. Expediente Técnico de Patrimonio Cultural Inmaterial*. General Villamil, Playas: INPC.
- Holm, O. (2012). Las Islas Galápagos en la prehistoria ecuatoriana. En J. Estrada Ruiz (Comp.), *Historia marítima del Ecuador* (Vol. II, pp. 154-172). Guayaquil: INHIMA.
- Jijón y Caamaño, J. (2012). El Ecuador Interandino y Occidental. En J. Estrada (Comp.), *Historia Marítima del Ecuador* (Vol. II, pp. 100-117). Guayaquil: INHIMA.
- León Borja, D. (2012). Los indios balseros como factor en el desarrollo del puerto de Guayaquil. En J. Estrada Ruiz (Comp.), *Historia marítima del Ecuador* (Vol. II, pp.187-208). Guayaquil: INHIMA.
- Marcos, J. (1986). Intercambio a larga distancia en América: el caso del Spondylus. En J. Marcos (Ed.), *Arqueología de la costa ecuatoriana: nuevos enfoques* (pp. 197-206). Quito: Corporación Editorial Nacional.
- Marcos, J. (2005). *Los pueblos navegantes del Ecuador prehispánico*. Quito: Abya-Yala.
- Sánchez, A. (1992). Patrones de pesca precolombinos de la costa central del Ecuador (Tesis de licenciatura). Guayaquil: Espol.
- Ulloa, J. J. (2012). El viajero universal o noticia del mundo antiguo y nuevo. En J. Estrada Ruiz (Comp.), *Historia Marítima del Ecuador* (Vol. II, pp. 65-84). Guayaquil: INHIMA.
- Vinueza, H. (2017). De la voz y el silencio Tomo II. Quito: Eskeletra.
- Zevallos, C. (2012). La balsa. En J. Estrada Ruiz (Comp.), *Historia marítima del Ecuador*, (Vol. II, pp. 131-153). Guayaquil: INHIMA.

Fuentes de interés

- Alsar, V. (1978). *¿Por qué imposible? Las Balsas*. Barcelona: Pomaire.
- Álvarez, S. (2001). *De Huancavilcas a comuneros*. Quito: Abaya-Yala.
- Augé, M. (2004). *Los no lugares: Espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bravomalo de Espinosa, A. (2006). *Ecuador ancestral*. Quito.
- Brezzi, A. (2003). *TULATO, Ventana a la prehistoria de América*. Bogotá: Villegas Editores.
- Canclini, N. G. (1999). Los usos sociales del Patrimonio Cultural. En C. Aguilar, *Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio*, (pp. 16-33). Andalucía: Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Cieza de León, P. (2012). La Crónica del Perú (Cap. XXXIX - LVI). En: J. Estrada (Comp.), *Historia Marítima del Ecuador* (Vol. II, pp. 23-32). Guayaquil: INHIMA.
- Echeverría, B. (2010). *Definición de la Cultura*. México: Itaca.
- Estrada Ycaza, J. (1972). *El Puerto de Guayaquil. Tomo I: La Mar de Balboa*. Guayaquil: Archivo Histórico de Guayaquil.
- González, V. (2012). El Cacique Tomalá en el Proceso de Soberanía y Nacionalidad. En J. Estrada (Comp.), *Historia Marítima del Ecuador* (Vol. II, pp. 209-232). Guayaquil: INHIMA.
- Kohut, K. y Meyer A. (Ed.) (1998). *Religiosidad popular en América Latina*. Vervuert Verlag.
- Marcos Pino, J. e Hidrovo, T. (s.f.). *Arqueología y Etnohistoria del Señorío de Cancebí en Manabí Central*. Manta: Universidad Laica Eloy Alfaro de Manabí.
- Núñez Calderón de la Barca, C. (2012). Las corrientes marinas. En J. Estrada (Comp.), *Historia Marítima del Ecuador* (Vol. II, pp. 282-310). Guayaquil: INHIMA.
- Núñez Sánchez, J. (23 de octubre de 2014). Los viajeros quiteños. *El Telégrafo*.
- Pinargote, V. H. y Velasco, I. (2011, 2012). *El Playero* (Núm. 1, 6, 7). General Villamil Playas.
- Pinargote, V. H. y Velasco, I. (2005, 2006). *El Renovador* (Núm. 18, 23, 24, 25). General Villamil Playas.
- Rueda, V. (2000). *Diálogo Intercultural. Memorias del Primer Congreso Latinoamericano de Antropología Aplicada*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana.
- Wallerstein, I. (1997). *El futuro de la civilización capitalista* (1era. ed.). Barcelona: Icaria.
- Marcos, Sup. (2004). *Relatos del viejo Antonio*. Bogotá: Desde Abajo.
- Yagual, Alex (Comp.). *Datos históricos del cantón Playas*. General Villamil: Archivo de la Biblioteca Municipal Dr. Cristóbal Zapata Troncoso.

Vocabulario balsero*

Arte: instrumento que sirve para pescar.

Atarraya: red redonda para pescar, que se arroja a fuerza de brazo en los ríos y parajes de poco fondo.

Azocar: apretar bien los nudos, las trincas, las ligaduras, etc.

Barsa: forma oral de la palabra balsa.

Bajos: lugares de pesca ya conocidos con fondo rocoso.

Bolso: Red grande de pesca de orilla

Canalete: remo de pala muy ancha, llamado también localmente "timón". Sirve al mismo tiempo para gobernar las canoas.

Chilines: de chelines, moneda inglesa equivalente a la vigésima parte de una libra, usada hasta 1970.

Chinchorrero: barco dedicado a la pesca de sardina.

Chinchorro: red a modo de barredera y semejante a la jábega, aunque menor.

Cholo: persona identificada como propia del sector; utiliza localmente no tiene connotación despectiva.

Chuhueco: pez pequeño utilizado como carnada.

Churo: caracola o pututo, al que se le ha horadado en la punta para que emita un sonido al soplar. Usada para comunicación en el mar.

Churuma: tipo de pez.

Contra: ir en contra de la marea.

Cotudos: tipo de pez, variedad del bagre.

Creciente: marea creciente.

Fibras: embarcaciones compuestas de un solo cuerpo de fibra de vidrio, de menor peso que los botes hechos de madera.

Fija: arpón que se utiliza para capturar peces.

Fondear: asegurar la embarcación o una boya al fondo marino mediante un conjunto de anzuelos y una cuerda, cabo o cadena atadas a un ancla.

Gancho: Hala el pez a la balsa cuando éste es traído del anzuelo. Tiene un cabo para que actúe también como anzuelo en caso de encontrarse con peces de grandes proporciones.

Guara: ver orza.

Jícara: malla elaborada con partes de red que sirve para transportar los peces y llevar utensilios de pesca.

Línea espinel: cuerda en la cual se unen líneas de pesca con anzuelos dispuestos a intervalos de unos 3 metros y que se deja en el fondo marino.

Orilleros: troncos laterales de la balsa.

Orza: o guara, tablón insertado en forma perpendicular por una ranura del palo medio de la proa de la embarcación y que queda sumergido en el agua.

Pámpano: especie de pez.

Pesca blanca: manera como los pescadores se refieren a la captura de peces grandes, pequeños y variados.

Pinchagua: pescado pequeño, parecido a la sardina.

* Definiciones tomadas de la jerga popular local y del *Diccionario de la lengua española (en cursivas)*.

Piquero: especie de ave que advierte la presencia de bancos de peces.

Planchada: sitio en donde las rocas son planas y no tienen puntas donde los balseiros podían ingresar y asentarse para pescar con anzuelos o atarrayas.

Plumero: especie de pez, bagre.

Polines: rodillos de balsa que se colocan debajo de las embarcaciones para que, girando, las transporte.

Pomadero: barco dedicado a la pesca de camarón.

Popa: *parte posterior de una embarcación y, por extensión, de otros vehículos.*

Práctico: pescador que, sin tener conocimientos o estudios secundarios o superiores, actúa diligente y eficazmente.

Proa: *parte delantera de una embarcación, con la cual corta las aguas.*

Releros: pescadores de orilla que utilizan la balsa de cinco palos con una gran red llamada "bolso".

Saltar: entrar al mar.

Sierra juré: especie de pez.

Tolete: garrote corto. *Estaca pequeña y redonda, encajada en el borde de la embarcación, a la cual se ata el remo.*

Trasmallo: *arte de pesca formado por tres redes, más tupida la central que las exteriores superpuestas.*

Varada: *acción y efecto de varar, echar un barco al agua.*

Vaciante: marea baja.

Vivero: compartimiento tallado en el palo central de la balsa de vela que sirve para mantener peces frescos que servirán como carnada.



Data De Villamil, agosto, 2014. Foto: Natali Landin





Balsas /

Tradición milenaria de los pescadores
artesanales del cantón Playas



EL NUEVO
ECUADOR III

Instituto Nacional
de Patrimonio Cultural

ISBN: 978-9942-955-23-4

